



PARTICIPACION

ACTIVA EN LA MISA

Es importante constatar el ansia del pueblo cristiano por participar activa y conscientemente en los misterios del culto divino. Ya antes de que los Sacerdotes, pastores de almas, exhorten a los fieles y les indiquen el modo de practicar esa participación, parece como que el Espíritu Santo, pasando por su Iglesia, según la luminosa expresión de Pío XII, hubiese tomado la iniciativa y hubiese preparado el terreno a la labor pastoral: los fieles lo estaban esperando.

Por esto, no creeríamos aventurado afirmar que si en España, en concreto, no ha sido más intenso y de más envergadura el Movimiento litúrgico hasta hoy, no es precisamente por culpa de los fieles, sino por cierta falta de comprensión y vibración con este soplo del Espíritu Santo que ha existido, tal vez, en amplios sectores del Clero.

* * *

Y aquí encaja perfectamente la alegría, el optimismo que nos proporcionaron los VI Coloquios nacionales de Pastoral Litúrgica, celebrados en Zamora del 7 al 10 del pasado julio; el Clero español —si es que ha tenido esa falta de comprensión y vibración con el Movimiento litúrgico-pastoral— actualmente está en pie, como en tantos otros aspectos pastorales, en el de la renovación litúrgica de España.

El tema general desarrollado consistió en un comentario, or-

PROYECCION

denado preferentemente a la práctica, de la Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos del 3 de septiembre de 1958 sobre la Música sagrada y la Liturgia.

Y todas las preguntas que allí se formularon después de las ponencias se redujeron a buscar los caminos más acertados y eficaces para poner en práctica las prescripciones de la Santa Sede en la citada Instrucción. La identificación de espíritus y de ideales era tan absoluta y natural que ni siquiera se advertía directamente, dado que ni un solo individuo le podía servir de contraste. A nadie se le hubiese ocurrido la posibilidad de no comprender o de no vibrar.

* * *

El centro de la atención de todos se fijó en la participación de los fieles en la Santa Misa.

La Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos establece una serie de principios doctrinales y de normas prácticas que hacen sumamente comprensible y fácil lograr una celebración ideal, cargada de frutos espirituales, aun de la Misa rezada.

Ante todo, queda clara la estructura misma de la Asamblea litúrgica, "como epifanía de Cristo y de la Iglesia" según frase de un ponente.

"El sacerdote celebrante preside toda la acción litúrgica. Todos los demás participan en la acción litúrgica de la forma que les es propia" (Inst. n.º 93).

Y añade el mismo documento, desarrollando esto último: "Los seglares tienen una participación activa en la liturgia, y ello en virtud de su carácter bautismal, de modo que en el santo sacrificio de la misa ofrecen también a su manera la divina Víctima a Dios Padre con el sacerdote" (Ib. 93 b).

Los clérigos, intermediarios entre el sacerdote y el pueblo, "realizan un servicio ministerial directo y propio" y los seglares varones —niños, jóvenes, adultos— pueden a veces suplir a los clérigos, realizando así un servicio ministerial también directo, aunque delegado. (Cfr. Inst. 93 a, c).

Todavía añade la Instrucción un oficio especial: el de "Comentador" —en el que ven todos los especialistas en Liturgia un vestigio de la antigua función del Diácono— para que explique al pueblo los ritos, oraciones y lecturas del Celebrante y dirija las respuestas, oraciones y cánticos de los fieles. (Cfr. Ib. 96).

Aclarada así la estructura de la Asamblea y previa la distinción entre acciones litúrgicas y ejercicios piadosos, dos normas básicas establece la Instrucción: 1.º) "Las acciones litúrgicas y los ejercicios piadosos no deben mezclarse; pero si las circunstancias lo exigen, los ejercicios piadosos precedan o sigan a las acciones litúrgicas". (Inst. 12). 2.º) "La naturaleza de la Misa exige que todos los asistentes participen en ella del modo que a cada uno es propio" (Ib. 22).

Esta participación, exigida por la naturaleza de la Misa, debe ser ante todo interior —unión con Jesucristo Sacerdote, ofreciéndonos a nosotros mismos con El— pero también exterior, no asistiendo a la Misa "como extraños o espectadores mudos", según ya reprochaba Pío XI en la Misa cantada y la Instrucción extiende aho-

ra también a la Misa rezada. (Cfr. Const. Apost. *Divini cultus* AAS (1929), 40 y la Inst. 28).

Por eso el mismo Celebrante no debe decir la Misa rezada como si sólo a él interesase. Al contrario "sobre todo si la iglesia es grande y la asistencia numerosa, debe decir en alta voz lo que, según las rúbricas, debe ser pronunciado en voz clara, de forma que todos los fieles puedan, cómoda y oportunamente, seguir la acción sagrada" (Ib. 34).

Para ello también, el órgano o cualquier otro instrumento, aun en aquellas Misas rezadas en las que el pueblo no intervenga con plegarias o cantos en común, debe callar en los momentos en que, de no hacerlo, cubriría la voz del Celebrante y haría imposible su audición por parte de los fieles. (Cfr. Ib. 29).

Los fieles mismos tienen ya la orientación concreta para no permanecer "como extraños o espectadores mudos": "responder litúrgicamente al sacerdote, 'dialogando' en cierto modo con él, y diciendo con voz clara las partes que les corresponden" (Ib. 31).

Lejos de encontrar vallas y muros de separación, los seglares pueden escuchar la invitación gozosa de la Santa Madre Iglesia a que pongan en juego todas sus virtualidades de "pueblo elegido, real sacerdocio, nación santa".

* * *

Nuevo motivo de optimismo y gozo para el movimiento litúrgico-pastoral español ha sido la intervención de la Conferencia de Rvdmos. Metropolitanos. Normas excelentes son, sin duda, las establecidas por la Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos, pero no exentas del peligro de quedar en letra muerta si no se hace un verdadero esfuerzo por implantarlas prácticamente. Y ese esfuerzo es el que ha puesto en marcha la Campaña bienal "para fomentar la participación de los fieles en la Santa Misa".

Es labor de urgencia, de esfuerzo, de celo y de vibración. La Campaña abarca, según el Plan elaborado por la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico, todos los sectores de las Diócesis: Clero secular y religioso, Seminarios y Casas de formación, Religiosas, Centros de enseñanza, Acción Católica y Asociaciones similares, Fieles en general.

Es tiempo de poner todos manos a la obra. Los sacerdotes dirigiendo iluminadamente el movimiento, explicando a los fieles el cómo y el por qué, y renunciando al cómodo expediente de "lo que siempre se ha hecho" para adoptar las medidas renovadoras prescritas por la Instrucción. Los seglares ofreciendo su actividad y su entusiasmo, su conciencia cada día más viva de ser hijos de la Iglesia, de ser ellos mismos Iglesia, ofreciéndose a sí mismos para realizar aquellas funciones que les están permitidas y animándose entre sí —familiares, amigos, conciudadanos— a convertirse en "pueblo de Dios orante".

Es hora de sentirnos todos responsables, no sólo del cumplimiento positivo de las normas pontificias, sino también del pecado de omisión en asunto tan importante que es, según la frase inolvidable de San Pío X, "la fuente primera e indispensable del espíritu cristiano".